

Anales de la Facultad de Educación

Nº 6 - 1983

**ESTUDIOS
E INVESTIGACIONES
SOBRE EDUCACION**

Pontificia Universidad Católica de Chile

ARTE Y EDUCACION: LIMITACIONES Y PROYECCIONES

LUIS HERNAN ERRAZURIZ LARRAIN

Profesor del Departamento de Educación de Adultos y de Educación Extraescolar de la Juventud. Facultad de Educación.

Sumario. I. *Introducción*. II. *Definiciones preliminares*. III. *Tendencias que dificultan la presencia del Arte como un aporte para el mundo actual*. IV. *Algunos aportes de una educación a través del Arte*. V. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCION

El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre la función que le corresponde a lo cultural-artístico en un proyecto educativo.

En una primera aproximación al tema, pareciera ser una utopía el solo hecho de pensar en implementar un proyecto que tienda a desarrollar la experiencia artística a nivel educacional. Sin embargo, la riqueza que puede representar como un aporte real, tanto en el mundo del joven como del adulto, nos motiva a reflexionar sobre el tema para sugerir algunas ideas.

Por múltiples razones, el adulto está limitado para aprovechar sus talentos y potencialidades en relación a la experiencia artística. Uno de los factores que, sin duda, influye en el debilitamiento y limitación del mundo de la expresión y la apreciación artística, lo constituye la carencia de instancias que le permitan al adulto crecer en este ámbito para así responder a sus expectativas.

La débil o escasa presencia de lo cultural-artístico radica también, en alguna medida, en el hecho de que la reflexión en torno a esta situación ha sido escasa y poco difundida.

Para que esta experiencia pueda ser vivenciada por el adulto en forma más plena y eficaz, es indispensable fomentar un espíritu abierto que, desde temprana edad, sea motivado mediante acciones tendientes a que el sujeto conozca y se exprese a través de los diversos medios de expresión que ofrece el Arte.

Por otra parte, el sistema escolar concentra sus esfuerzos preferentemente en las áreas científicas, ciencias sociales e históricas

Esta monografía se elaboró en el marco de las Acciones del Proyecto de Educación de Adultos y Educación Extraescolar de la Juventud, auspiciado por el Programa Regional de Desarrollo Educativo de la OEA, que realiza el Departamento de Educación de Adultos y Educación Extraescolar de la Facultad de Educación (1980-1981).

y la enseñanza de idiomas. Sin embargo, el área artística ocupa generalmente un lugar más que secundario, debido entre otras razones a que el sistema de enseñanza, tal como está concebido, dificulta seriamente la presencia de un área que supone un ambiente de mayores posibilidades de creación, expresión y juego. Con todo esto, se tiende a inhibir, e incluso en algunas ocasiones se pierden los aportes formativos que podrían recibir niños y jóvenes a través de las múltiples posibilidades que puede brindar una educación a través del arte.

Debido a lo anterior, la Educación Extraescolar cobra vital importancia en relación a la implementación de un trabajo que fomenta la educación a través del arte en el mundo juvenil. Tratando de responder a estas inquietudes intentaremos hacer algunas reflexiones sobre el tema.

Este trabajo pretende dar algunas razones para explicar por qué la experiencia cultural artística, en nuestra sociedad contemporánea, se ha relegado como un valor superfluo. Asimismo, se plantean ideas generales en torno a cuáles serían las formas sociales y concepciones que están dificultando la presencia del arte en el mundo actual. Producto de esta reflexión, tendremos más elementos de juicio, para entender por qué no existen proyectos, especialmente a nivel educativo, que tiendan a valorar esta importante dimensión del hombre, tanto en sus relaciones sociales como en su desarrollo personal.

En síntesis, se trata de hacer conciencia sobre una dimensión de nuestra vida que no debiera perder vigencia, por cuanto a todos nos puede contribuir a un real crecimiento. Nos referimos más concretamente a los aportes de una educación a través del arte y sus repercusiones en la formación humana.

II. DEFINICIONES PRELIMINARES

Para los efectos de este trabajo hemos estimado conveniente precisar, hasta donde sea posible, los conceptos básicos que se van a emplear.

a) *Aproximación al concepto de expresión*

En términos amplios entenderemos por *expresión*: Un impulso vital que se manifiesta mediante el gesto, actitud mímica, palabra, comportamiento, etc., y que responde a la necesidad inherente del hombre de significar, por medio de un lenguaje o forma de comunicación, ideas, sentimientos y actitudes. Vale decir, la acción de expresar es connatural y comparable, a modo de ejemplo, con la necesidad que tenemos de interactuar con los demás y con el mundo que nos rodea.

Visto el término de expresión como un imperativo en la existencia del hombre, quisiéramos relacionarlo en forma más específica con el tema que nos hemos propuesto desarrollar.

Advertimos que la expresión a través del arte ha sido un propósito e interés permanente de las distintas civilizaciones. Ya desde los inicios más remotos hasta nuestros días podríamos afirmar que el hombre no ha dudado en la fuerza y profundidad del arte como un medio de expresión. Es así como cada movimiento histórico nos ha dejado un patrimonio artístico que puede variar en su forma, materia o lenguaje, pero no en la intención o motivación esencial y última, que no ha sido otra que la de comunicar, dejar testimonio, rendir culto o tributo; en síntesis, expresar una experiencia humana, entendiendo ésta en términos amplios.

En consecuencia, la significación que ha tenido la expresión a través del arte para el proceso evolutivo del hombre ha sido vital.

b) *Aproximación al concepto de Arte*

El arte hay que crearlo, existe como consecuencia del trabajo que realiza el artista; es decir, no se nos ha dado como la naturaleza, que está independientemente de nuestras acciones e intenciones.

En la acción que realiza el artista, éste se compromete y expresa integralmente reflejando características personales, sociales, emocionales, intelectuales, históricas, etc.

En el proceso que realiza el artista, para crear una obra de arte, éste utiliza una materia o recurso al cual le da una forma que organiza y da sentido mediante un procedimiento. Por ejemplo, para pintar un cuadro se requiere de una superficie, del color e instrumentos (materia y/o recursos), el cual tomará la forma-contenido que el artista le dé por medio del empleo de una técnica y el modo personal que tiene de realizar su trabajo (procedimiento).

El artista se vale de diversos modos de expresión y de esta manera el arte se manifiesta llegando a ser: pintura, escultura, poesía, teatro, ballet, cine, música, etc.

El arte, para ser tal, no debe subordinarse a ningún fin que desvirtúe o desnaturalice su razón de ser.

De este modo, el arte, por definición, no cumple una función utilitaria o decorativa. Concebir el arte solamente como un medio para alcanzar un fin desvirtúa su auténtico sentido. Asimismo, el arte no está subordinado a normas, pautas o reglas preconcebidas que limiten sus formas y contenidos de expresión.

El arte es, esencialmente, creación. El artista se vale de la naturaleza, de la realidad y de elementos subjetivos que selecciona y organiza, pero que en definitiva no son más que recursos o medios para proponer una realidad inédita.

Buscando una síntesis integradora de la existencia del hombre, advertimos la presencia de diversas necesidades o inquietudes, de

las cuales destacamos: los requerimientos de subsistencia, convivencia, realización y trascendencia. Cada hombre, por medio de los sentidos, la inteligencia, las emociones, vive esta experiencia según sean sus circunstancias. Lo que nos interesa destacar es que esta experiencia humana tan amplia como compleja es la que el artista quiere y necesita expresar. En este sentido, es conveniente señalar que el "tipo de lenguaje" del cual se vale el artista para cumplir su propósito es de carácter simbólico, vale decir, nos "comunica" su experiencia, pero no en forma evidente, sino, por el contrario, deliberadamente busca y requiere de la participación activa del espectador para que reintuya "el mensaje que quiso expresar".

Más que pretender definir el concepto de arte, tarea muy ambiciosa y quizás imposible, pretendemos aproximarnos a lo que es el arte. En esta perspectiva podemos afirmar con seguridad que es muy difícil o vano tratar de responder a esta interrogante sin situarse; no se puede hablar del arte sin referirse al hombre, por cuanto es desde esta perspectiva que adquieren mayor consistencia y sentido las reflexiones que se hagan al respecto.

Hay un espacio, un tiempo en todo hombre para que a su modo, según su medio y enfoque de valores, pueda vivir la experiencia humana de manera trascendente. El trabajo del artista, y por lo tanto, el arte, se orienta hacia este ámbito de la existencia humana, en el cual las inquietudes vitales son permanentes e inagotables. Nos referimos, por ejemplo, a la experiencia del amor entendida en forma global, a la deshumanización de la guerra, la realidad ineludible de la muerte temporal, nuestra necesidad de convivencia con la naturaleza, etc. Interrogantes universales que no están sujetas a raza, lenguaje, geografía ni tiempo, en tanto y cuanto, para todos los hombres son parte esencial en su vida, son las que el artista comunica y expresa como ya hemos reseñado anteriormente.

Intentando plantear una síntesis en esta aproximación de lo que es el arte diremos:

"El arte existe como consecuencia del trabajo que realiza el artista, quien se vale de una materia y/o recurso y aplica un procedimiento para *comunicar a través de un lenguaje simbólico su experiencia humana*".

c) *Aproximación al concepto de experiencia artística*

Al utilizar esta denominación, nos referimos a la posibilidad que tiene cualquier individuo o grupo de personas de comunicarse utilizando los modos y medios de expresión plástica, dramáticos, musicales, poéticos, etc.; como también participar de las expresiones artísticas (obras de arte) en calidad de espectador y/o contemplador.

Creemos que toda persona, potencialmente, está en condiciones de vivir esta experiencia y, por lo tanto, podría desarrollar su capacidad creativa en la medida que encuentre las posibilidades y disponga de los medios necesarios.

En los planteamientos que hacemos en este trabajo, nos interesa especialmente reafirmar el significado y proyecciones que puede tener este concepto de experiencia artística en la formación y desarrollo, tanto a nivel personal como social.

¿Cómo se relacionan los conceptos de expresión, arte y experiencia artística? Al respecto sugerimos el siguiente planteamiento:

— La necesidad de expresión, como un impulso vital, se manifiesta de múltiples formas, también a través del arte. Por su parte, el arte es una actividad que realizan muy pocas personas, denominadas artistas, que reúnen un conjunto de cualidades, intereses, vocación y entregan su vida a este trabajo.

— La experiencia artística responde a la necesidad que todos, sin excepción, tenemos de expresarnos. Pero se hace necesario plantear la siguiente aclaración. No toda persona que se expresa a través de estos medios es artista. Más aún, muy pocos pueden llegar a serlo. Hacemos una comparación a modo de ejemplo: hay mucha gente que practica diversos deportes, pero son muy pocos los deportistas profesionales que viven de y para esa actividad. A su vez, el hecho de que la gran mayoría no sean profesionales no les significa, de ninguna manera, que la actividad pierda sentido por tal motivo.

En síntesis, el arte es para todos; no obstante, quienes hacen posible el arte, en última instancia, son unos pocos artistas. Asimismo, la experiencia artística la hacemos todos como respuesta a la necesidad vital de expresión que tenemos, pero sin pretender ser artista.

III. TENDENCIAS QUE DIFICULTAN LA PRESENCIA DEL ARTE COMO UN APORTE PARA EL MUNDO ACTUAL

“El arte en la actualidad es algo intrascendente, ha perdido la jerarquía y la importancia que antes se le atribuía, y en la sociedad actual, en que todo avanza a un ritmo vertiginoso y sólo se da importancia a lo práctico funcional y que se le puede sacar provecho, el arte queda obviamente relegado a un plano más que secundario, constituye en la época moderna una actividad superflua, de distracción, de entretención” (1).

(1) Alumnos 4º año de Enseñanza Media del Colegio San Ignacio (A.O.). Conclusión extraída de un trabajo grupal. Stgo., 1978.

1. *Algunas influencias del desarrollo tecnológico en la relación Arte y Sociedad*

Hoy en día no es ninguna novedad afirmar que nuestro tiempo se caracteriza por un alto grado tecnológico; producto, entre otros factores, de la investigación científica.

Tampoco se puede desconocer la enorme influencia de la técnica en la sociedad y, por lo tanto, en los sistemas de vida.

Debemos reconocer los aportes de la técnica que, sin duda, en muchas ocasiones nos asombran y nos permiten alcanzar, en cierta medida, un mayor nivel de calidad de vida.

La técnica, bien usada, podría ser una respuesta del hombre a la necesidad de interactuar con el medio y evolucionar en la búsqueda de nuevos horizontes que hagan más plena la vida.

No obstante, pareciera ser que el uso que se le está dando a la técnica en este último siglo tiende a concentrarse preferentemente en programas que no buscan precisamente que la vida del hombre sea más plena. En efecto, es lamentable comprobar cómo el móvil de la guerra ha sido factor determinante en el nivel que ha alcanzado el actual desarrollo tecnológico.

Asimismo, da la impresión de que existen serias dificultades para controlar el desarrollo tecnológico y sus posibles efectos.

Por otra parte, el peligro de mirar al hombre desde una perspectiva puramente técnica atenta seriamente contra una visión trascendente que reconoce la interioridad del hombre y su necesidad de expresión de un modo sensible.

Esta situación de subordinación de los valores trascendentales al progreso técnico y de inhibición de nuestras capacidades expresivas y sensibles, está influyendo, condicionando la presencia del arte y la experiencia artística como un valor para la sociedad.

A continuación, mencionamos algunos aspectos que nos parecen relevantes, considerando que esta situación está determinada en su grado de intensidad y repercusión, por el mayor o menor nivel de desarrollo. Es decir, en el caso de altos niveles de producción técnico-industrial y fuertes tendencias al consumismo sus influencias serán mayores.

Actualmente existe la tendencia a relacionarnos en forma superficial con los objetos. En este sentido, la invasión de artículos altamente tecnificados en las actividades que realizamos diariamente, es resultado en parte importante, del carácter automatizado de nuestra sociedad contemporánea y ciertamente implica una serie de condicionantes que dificultan el desarrollo de nuestras capacidades expresivas y sensibles.

El fuerte desarrollo científico-tecnológico y los hábitos de mecanización, en gran medida, han desplazado al hombre como artífice directo de las cosas, que tiene que idear y construir para satisfacer diversas necesidades. Como consecuencia de lo anterior,

muchos de los objetos que nos rodean han perdido la riqueza y cualidades sensibles, que poseen las cosas elaboradas directamente por el hombre.

Los materiales que se emplean en dichos objetos son productos de sofisticadas elaboraciones tecnológicas que nos alejan de la realidad más puramente natural. Efectivamente, los plásticos, fibras, etc., están desplazando progresivamente el encanto y calidez que poseen la madera, la cerámica, los metales brutos y otros productos.

Otra implicancia de esta situación altamente tecnificada, es el aumento cuantitativo de objetos de carácter funcional, que han invadido nuestra civilización y que cuentan con algunas de las características ya mencionadas anteriormente. Debido a esto, hemos ido, progresivamente, incorporando un modo de interacción, con los objetos que nos rodean, cada vez más automatizado.

Este hecho suele producir un tipo de relación entre el usuario y el objeto que muchas veces se caracteriza por una conducta utilitaria y carente de reflexión. Es decir, usamos los objetos en tanto y cuanto nos sirven, pero generalmente no nos interesa saber cómo están contruidos y de qué se componen.

¿En qué medida esta situación está condicionando la relación entre espectador y obra de arte?

¿Hasta qué punto la persona que se relaciona con las expresiones del arte no tiende a actuar como un usuario frente a un objeto común?

Nuestros hábitos han cambiado, más aún, la capacidad de contemplar, de reconocer el carácter novedoso de los objetos, que no han sido creados pensando en un uso funcional, va desapareciendo paulatinamente. Se están empobreciendo (estéticamente) los estímulos sensoriales, aunque han aumentado en cantidad y capacidad de persuasión. "El mundo en el cual prefieren vivir nuestros contemporáneos de mentalidad operativa es un mundo del cual se han eliminado, deliberadamente, el sentimiento y la emoción, un mundo en el cual todo aquello que parece oscuro y dirigido hacia el interior, todo aquello que no puede reducirse en una cantidad es, por ese motivo, tratado como algo irreal; un mundo, como decimos, impersonal, preocupado por los medios y las consecuencias, no por los fines y los propósitos" (2).

Por el contrario, también ocurre frecuentemente que los objetos, productos de avanzadas tecnologías, nos deslumbran y llegan a tener un carácter mágico y misterioso.

En efecto, para el hombre hoy en día es muy común que los artículos electrónicos o las máquinas en general, despierten mayor interés que una pintura o dibujo. Al respecto, un grupo de alumnos de 4º Medio señala lo siguiente: "En general, podríamos decir que en el

(2) Mumford, Lewis, "Arte y Técnica". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1968, p. 39.

mundo actual la gente está embutida en una serie de problemas que afectan su capacidad de razonar y se conforma, casi puramente, con las cosas que le proporciona la tecnología. Esto es algo que se puede apreciar muy claramente; y por poner un ejemplo, diríamos que un 90 por ciento de las personas, prefieren asistir a una exposición de motos y/o autos que a una de pintura o de música" (3).

Causas

Para explicar lo anterior puede haber causas de muy variado orden, por ejemplo:

- Los objetos funcionales útiles, los admiramos diariamente en las vitrinas y tiendas del comercio, en grandes cantidades y diversidad de rubros. No sucede así con las obras de arte, que muchas veces están en los museos sin quien las contemple.
- Relacionarse con una obra de arte implica una actitud diferente a la que comúnmente tenemos con las cosas. Está en juego, por cierto, nuestra capacidad para descubrir lo que nos revela la obra, su contenido profundo, que es inagotable en tanto y cuanto expresa las problemáticas, inquietudes y sentimientos del hombre.

Para tener este comportamiento frente a las obras de arte, se requiere de un hábito cultural que nos vaya familiarizando con este modo de expresión trascendente y, sobre todo, valorar las posibilidades de crecimiento personal y social que se pueden dar a través del arte.

Sin embargo, da la impresión de que el arte y sus manifestaciones están ausentes como un auténtico valor para la sociedad. Es difícil, cuando se está deslumbrado con un juguete nuevo, en este caso la técnica y sus múltiples posibilidades, dar cabida a expresiones y valores trascendentes. Por el contrario, se tiende a absolutizar un tipo de visión del mundo en el cual, como dice Lewis Mumford, se trata deliberadamente de eliminar el sentimiento y la emoción.

Los productos de la tecnología despiertan nuestra curiosidad, avidez y capacidad de admiración. Pero en sí mismo estos objetos no nos aportan valores en una perspectiva de crecimiento, es decir, los productos de la tecnología son más bien funcionales, no equivalen ni reemplazan a otros "objetos materiales" (obras de arte) que implican valores superiores.

El arte y sus diversas modalidades de expresión en la cultura se han relegado como bienes superfluos. El arte queda situado por nuestra sociedad como un elemento decorativo, como una entretención, o bien, como un hobby exquisito que cultivan algunas personas "desadaptadas de la sociedad".

(3) Alumnos 4º año de Enseñanza Media, del Colegio San Ignacio (A.O. Conclusiones extraídas de un trabajo grupal, Stgo., 1978).

No quisiéramos subestimar los aportes científico-tecnológicos en nuestra sociedad contemporánea. Más bien nos interesa hacer una revisión de fines y de medios para alcanzar una actitud más madura y equilibrada al respecto.

2. Débil presencia del arte en el diario vivir

Otra característica significativa de nuestra época, que en cierto modo también es consecuencia de la mentalidad mecanicista, es el hecho de que somos consumidos por el tiempo. Nuestra persona necesariamente ha tenido que ser víctima de un proceso de aceleración, que nos estimula diariamente, y en forma especial, en los centros más urbanizados. En efecto, no es lo mismo trasladarse de un lugar a otro en el "Metro", que hacerlo en un coche con caballos.

Tenemos poco tiempo para "perder el tiempo" gratuitamente y sin pretensiones. Todo nos contagia, imágenes que se suceden en segundos, múltiples ruidos, y una angustia frecuente de sentir que siempre hay cosas pendientes, proyectos que son más importantes que el justo anhelo de recrearnos.

Lo que es más difícil de aceptar aún, es que a menudo intuimos que esta situación nos perjudica; sin embargo, nos resignamos ante la realidad y asumimos una actitud de asimilación pasiva que no nos permite salir del círculo vicioso.

Resulta difícil, en medio de tal agitación, pretender dejar espacios destinados a escuchar un concierto, asistir a una exposición o bien expresarse a través del arte. Generalmente, el tiempo libre y los momentos de recreación ocupan un porcentaje mínimo en nuestra vida diaria. Por su parte, la televisión y el deporte suelen acaparar un alto porcentaje del tiempo libre.

La gente se puede inclinar a pensar que, al participar en experiencias de tipo cultural artísticas, está perdiendo el tiempo en actividades que, aparentemente, no tienen sentido, no son productivas o eficaces. Este enfoque limitado y superficial descuida la importancia que tiene el arte como agente dinamizador del crecimiento espiritual.

Es probable que esta forma de vida tan agitada vaya generando mecanismos de compensación para contrarrestar los efectos nocivos que ya se hacen sentir especialmente en las grandes ciudades. En esta perspectiva, ojalá la experiencia artística pueda cobrar cada vez mayor valor como un medio para recontrarnos.

Difundir la experiencia artística, buscar formas para que encuentre un espacio en la vida de todos los días, integrar el arte en nuestro tiempo libre, son desafíos que hay que realizar si queremos fomentar el crecimiento cultural.

Disponemos de una gran cantidad de medios que son absorbentes y que tienden a mantenernos en un ritmo incesante de actividad. Sin embargo, en muchas ocasiones, la pobreza de nuestros fines nos

conduce a un inevitable quehacer sin sentido. Estamos volcados hacia afuera de modo que tenemos muy poco contacto con nosotros mismos, y, por lo tanto, la relación con los demás y con otras realidades trascendentes tiende a ser superficial.

Si disminuyéramos la velocidad e intensidad en nuestra vida, quizás entraríamos en una profunda crisis por cuanto nos quedaría tiempo suficiente para pensar y también —por qué no decirlo— para contemplar la belleza natural, o la que es fruto del trabajo del hombre.

Esta forma de vivir, esclavizados por el tiempo, es un vicio que despersonaliza; y además, desgraciadamente, nos aleja de nobles valores, que todo hombre está llamado a cultivar para alcanzar más plenamente su integridad como persona, y por ende, una real proyección al servicio de la sociedad.

3. *Débil presencia del arte en la Educación*

Vemos, con especial preocupación, el hecho de que el arte tenga una débil presencia e influencia como un medio formativo para la educación en general.

La poca relevancia que tiene el arte en la sociedad se proyecta al campo educacional, lo cual se refleja en una tendencia a subestimar el área artística dentro del sistema escolar. Efectivamente, en comparación con el área científica, histórica, los idiomas y el deporte, el arte suele ocupar un lugar más que secundario.

Quizás, existe desconocimiento de las enormes posibilidades que puede ofrecer el arte en la formación del hombre. Muchas veces se piensa, equivocadamente, que el arte es sólo para los artistas y los grupos de élite.

Por otra parte, la forma de concebir la asignatura de Artes Plásticas en el sistema escolar, generalmente ha sido muy tradicional y poco creativa, lo cual ha implicado una fuerte tendencia a desarrollar habilidades, enseñar técnicas, más que desarrollar la capacidad de expresión, creación y el aprecio por el arte.

Asimismo, la rigidez del sistema escolar, en muchas ocasiones, no permite la creación de un ambiente adecuado para que niños y jóvenes puedan expresarse libremente. El arte no se enseña como la Historia o las Matemáticas. El arte hay que vivirlo, hay que sentirlo a través de experiencias vitales. "El arte es difícil de enseñar; es como una flor silvestre que no crece bien en las filas formales del aula" (4).

Se podrían añadir muchos aspectos sobre la relación arte y educación, pero nos interesa en forma específica referirnos a algu-

(4) Franagan, George, A., "Cómo entender el Arte Moderno", Editorial Nova, Buenos Aires, 1958, p. 9.

nos hechos que son importantes para el tema que estamos analizando.

Desde muy temprana edad, y en forma naturalmente espontánea, el niño va descubriendo sus posibilidades de expresión (grafismos, garabateos, etc.) que lo relacionan con algunos medios plásticos, líneas, superficie, posteriormente forma, color y tridimensionalidad. A su vez, el valor de esta experiencia radica más bien en las consecuencias positivas que tiene para el niño. Por ejemplo, desde el punto de vista psicomotriz le permiten proyectarse, reconocer en sí la capacidad de crear, y en última instancia, colaborar eficazmente a una sana armonía afectiva, mediante la autoafirmación.

Sucede entonces que en los primeros años generalmente se aprovechan estas potencialidades, aunque no siempre en la forma adecuada. Sin embargo, en la medida que pasan los años, también pasa a un plano secundario la experiencia con el arte.

Educar a través del arte, aprovechando las cualidades de expresión, creación, imaginación, etc., está muy próximo a la idea de juego y en muchas ocasiones se confunde con ésta. Desgraciadamente, se suele pensar que el juego es una actividad enriquecedora, en el mejor de los casos, sólo para los niños.

Así va ocurriendo progresivamente que el juego desaparece de los modos de enseñanza y todo se va transformando en un ambiente frío y cuantificable, bloqueándose la capacidad creadora.

“La esencia de lo humano, opina Schiller, es ciertamente el juego identificado con el arte”. “El hombre no juega, en efecto, sino cuando es plenamente hombre, y no es plenamente si no juega”(5).

El hecho de que el sistema educacional esté diseñado con asignaturas, en vez de áreas del conocimiento, hace más difícil una futura integración y valoración en torno al arte. Enseñar a pensar, a descubrir, a ver, a crear, he aquí algunas de las características que deben reunir los jóvenes egresados de la escuela, para que se produzca una mayor integración del arte con la sociedad.

El ámbito educacional debiera considerarse como uno de los espacios más propicios para incentivar la presencia del arte en la sociedad. Para esto habrá que relacionar y motivar a los niños desde temprana edad con las diversas expresiones del arte y crear espacios educativos para que los jóvenes puedan expresarse libremente. Esto permitiría a las futuras generaciones encontrar un medio de enriquecimiento de su propia vida.

(5) Schiller; “La Educación Estética del Hombre”, Ediciones Espasa Calpe, S.A. España, 1968, p. 73.

4. Débil presencia del arte en los Medios de Comunicación

La gran influencia que actualmente tienen los medios de comunicación y especialmente la televisión, hace pensar en la necesidad de considerarlos como un poder de enormes repercusiones socio-culturales.

Hay que reconocer que los actuales medios de comunicación son también expresión y consecuencia del desarrollo tecnológico; y en este sentido, al igual que la técnica, pueden ser empleados con diversos propósitos.

En efecto, si los diarios, la radio y sobre todo la televisión incorporaran decididamente, como parte de su programación, la idea de divulgar las diversas expresiones culturales-artísticas, sería muy posible modificar considerablemente el lugar más que secundario que tiene el arte en nuestra sociedad.

Los medios de comunicación entregan programas de tipo cultural artístico, pero proporcionalmente éstos ocupan un tiempo muy reducido del total de la programación.

Por su parte, la televisión podría ser un excelente vehículo para difundir el arte, por cuanto tiene la capacidad de estar presente en la sociedad, alcanzando un alto nivel de cobertura e influencia en el teleespectador.

Sin embargo, los estímulos del medio cultural, no favorecen, en forma significativa, la difusión de valores estéticos. En efecto, en honor a la verdad, hay que insistir en el hecho de que los medios de comunicación generalmente no son auténticos promotores de valores espirituales. Por el contrario, tienden a difundir valores que seducen la conciencia y moral del receptor. Por ejemplo, la fiebre del consumo, sin lugar a dudas, atenta contra una visión de la vida más contemplativa, por cuanto crea numerosas expectativas que generalmente no se concretizan; en cambio, nos concentran afanosamente en esfuerzos desgastadores que desvirtúan el auténtico sentido de la vida. Así, puede suceder, por ejemplo, que el ciego afán por lograr acumular bienes no nos permita dedicar parte de nuestro tiempo a "actividades no rentables" en términos materiales, pero que, sin embargo, pueden ser profundamente enriquecedores para nuestra formación.

"El don del artista, su desarrollo mismo, depende de la existencia de un auditorio sensible, de personas no demasiado ocupadas para atender, no tan preocupadas por ganar y gastar, que traten como cosa despreciable o superflua lo que el artista tiene para dar; por sobre todo no demasiado cansadas o aburridas para hacer el esfuerzo de comprender"(6).

(6) Mumford, Lewis, "Arte y Técnica", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1968, p. 33.

Los medios de comunicación masiva, especialmente la T.V. se han constituido en un imán muy poderoso frente a nuestro escaso tiempo libre. Es muy común que los reducidos momentos de descanso sean absorbidos, casi exclusivamente, por telenovelas, películas, concursos, que no se caracterizan usualmente por un buen nivel educativo cultural.

Por otra parte, "escuchar música", va teniendo poco sentido, sobre todo si hay que hacer un esfuerzo, porque no existen el hábito y una adecuada selección por parte de los medios de comunicación y de difusión de cultura musical.

Sintetizando, los medios de comunicación podrían influir poderosamente en la creación de un clima de mayor riqueza artística cultural. Pero, desafortunadamente, éstos se encuentran subordinados a la ley del consumo, vale decir, tienen que destinar parte importante de su programación en publicitar todo tipo de productos y servicios y, además, competir con otros medios lo cual supone que el criterio fundamental para discernir la programación será el gusto del tele-espectador. Sin embargo, suele suceder que aquellos programas que cuentan con alta sintonía no siempre son de un buen nivel educativo cultural.

Ciertamente este modo de ser de los medios de comunicación y la tendencia de la gente a ser receptora pasiva influye en la asimilación de unaseudocultura y dificulta seriamente la aprehensión de valores estéticos.

5. *Nuestro entorno no favorece un encuentro con el arte.*

Actualmente, los principales centros urbanos reúnen a un alto porcentaje de habitantes. Son escasos los ambientes, con un significativo grado de densidad, que aún guardan su independencia e inmunidad ante la invasión del cemento, la contaminación atmosférica, acústica y especialmente la destrucción del medio natural. Esto es fácil de comprobar en la realidad, en la medida que se sale de la ciudad y se valoran en forma desproporcionada el aire puro, el verdadero azul del cielo, el olor a tierra de campo, la brisa del mar y su espacio inagotable, etc.

Nuestro cuerpo y nuestra mente están siendo sometidos a una dura prueba, por cuanto nos hemos alejado del medio vital que nos corresponde. En este sentido, podemos decir que la pobreza del entorno tiende a atrofiar nuestras capacidades sensoriales.

Si, por ejemplo, hiciéramos una investigación para saber cuáles son los colores que predominan en la ciudad es muy posible que concluyamos, que el color gris ocupa un alto porcentaje, y que, además, existen muchos colores dispersos o desordenados con una capa de polvo o mugre que impide su buena percepción.

Así como se hace una breve referencia al color, se podría aludir al problema de la forma, de la línea, y llegar a la conclusión de que,

en general, no han existido criterios mínimos para lograr unidad arquitectónica en nuestra ciudad.

La presencia de *obras de arte* en la ciudad (esculturas, murales, etc.) es muy escasa. En no pocas ocasiones sucede también que el *arte es utilizado* exclusivamente como un medio para servir los intereses de firmas comerciales que quieren publicitar sus productos.

Nos preguntamos, entonces, ¿es nuestro medio atrayente, hermoso?, ¿los objetos que nos rodean están favoreciendo la formación de nuestro juicio estético y la capacidad de admiración por el arte?, ¿posee nuestro entorno las cualidades estéticas que le permitan constituirse en fuente de inspiración e impulso de nuestra capacidad creadora?

Pareciera ser que no. Para complementar esta impresión podemos citar a Louis Porcher que señala:

“En nuestro mundo industrial y urbano puede decirse que la fealdad, la vulgaridad, lo heteróclito, lo informe, lo reiterativo, lo insípido, lo sin estilo y lo que carece de interés constituye algo más que un accidente histórico o que el producto de una degradación circunstancial de lo que se denominaría “el gusto”, más que el efecto de ignorancia acumulada, o de una incultura generosamente compartida: en los hechos se trata del medio, la forma, el rostro casi “natural” y “necesario” (por lo menos aparentemente) de toda la vida.

Pues bien, ¿para qué hacer que los individuos se tornen sensibles a la belleza de las obras maestras reconocidas como “imperecederas” si antes no se los sensibiliza ante la fealdad mortal de ese entorno? ... (7).

Cabe destacar que el autor de esta cita toma como punto de referencia el mundo desarrollado estético-cultural europeo. ¿Cuánta más vigencia puede tener este planteamiento para países en vías de desarrollo como los nuestros, que, en no pocas ocasiones, descuidan su patrimonio histórico-cultural, así como también utilizan en forma indiscriminada sus recursos naturales?

6. *Pobreza y subdesarrollo: factores que dificultan un encuentro con el arte.*

Existen situaciones, especialmente en el caso de América Latina, que dificultan seriamente el desarrollo del ámbito cultural artístico, debido a que un número considerable de personas viven en condiciones de extrema miseria y no cuentan con las posibilidades mínimas de trabajo, vivienda, salud, alimentación y educación.

La realidad anterior repercute en forma global y por consiguiente también tiene implicancias en la relación arte y sociedad.

(7) Porcher, Louis, “La Educación Estética, lujo o necesidad”, Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1975, p. 24.

“El arte en América Latina aparece hoy como una mercancía que ofrece prestigio a quien tiene “sensibilidad” para poseerlo o para adquirirlo o transarlo. Cada vez más se ha constituido en un goce para minorías y en un bien de consumo”(8).

A los pobres de América Latina les toca asumir en forma más aguda la marginación, en relación a los beneficios que ofrece la experiencia cultural artística.

Por ejemplo:

- La sensibilización por el arte, entendiendo el concepto tradicionalmente, supone una buena dosis de formación cultural. Si no se cuenta con posibilidades mínimas de educación, *difícilmente* se podrán satisfacer inquietudes culturales a otro nivel.
- Hay que subsistir y/o salir de la situación límite que se padece, y en lograr tal objetivo se gastan recursos y medios.
- El estado de miseria generalmente implica un desequilibrio emocional y físico, que no permite un favorable encuentro con el arte y sus posibilidades de expresión.
- Son quienes viven más de cerca las consecuencias del proceso de mecanización industrial. “Nos inquietamos muy poco por mitigar el tedio del trabajo repetitivo que es un asesino del espíritu”(9).
- Generalmente, el medio urbano de residencia es pobre y, más aún, en muchas ocasiones es la antítesis de valores estéticos. En este sentido, las condiciones de vida, producto entre otros factores de una precaria situación habitacional, no favorecen una experiencia artística y, por lo tanto, un ambiente de expresión en relación con el arte.
- Por otra parte, la fuerte presencia que tienen los países desarrollados en América Latina en muchas ocasiones ha desplazado los valores y tradiciones culturales que más propiamente nos corresponden. Como consecuencia, podría señalarse que existe un cierto desconocimiento de nuestras culturas y también inmadurez para valorar las que provienen del extranjero.

Sin embargo, pese a la situación marginal brevemente reseñada, en los sectores pobres se da una dinámica propia de expresión a través del folklore, las artesanías y artes populares. En ocasiones, estas formas de expresión folklórica popular no son reconocidas ni respetadas o tienden a perder su autenticidad quedando en peligro de extinción.

(8) Ponencia de un grupo de artistas chilenos a la III Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla. “El Arte, una alternativa para el hombre latinoamericano”, Ediciones del Grupo Cámara Chile, enero, febrero, 1979, p. 21.

(9) Kepes, Gyorgy, “La situación actual de las Artes Visuales”, Ediciones 3, Buenos Aires, 1963, p. 16.

Por otra parte, también sucede que la situación límite que se padece puede excepcionalmente estimular la creación (experiencias artísticas) como un modo de expresar y de hacer ver la difícil realidad que se vive; pero en no pocas ocasiones ésta se ve sujeta a restricciones o censuras.

Las posibilidades de expresión y creación potencialmente son muy ricas, pero se ven disminuidas o impedidas por las dificultades reales que deben enfrentar día a día para intentar satisfacer sus necesidades básicas.

En síntesis, aunque no es el propósito de este trabajo estudiar cuáles son las repercusiones de la realidad socioeconómica en la relación arte y sociedad, hemos estimado conveniente, a lo menos, hacer una breve referencia para que se tenga presente como un obstáculo que dificulta seriamente el encuentro del arte con este importante sector de la sociedad.

7. *Desvinculación del artista y su obra con el espectador*

Creemos que no podemos omitir, en cuanto tendencias que dificultan la presencia del arte en la sociedad, la dificultad, y muchas veces rechazo, que ha tenido el arte moderno y contemporáneo para ser justamente valorado. Este problema quizás ha enfatizado más aún la distancia que hay entre el artista y el espectador. Este último busca, en cierto modo, identificarse, "entender la obra", solucionar problemáticas existenciales; y, en cambio, encuentra formas, sonidos, colores que muchas veces no entiende y no responden a su registro mental de lo que él cree que es el arte.

Sucede entonces que, para el común de la gente, el arte actual ya no es tan atractivo, más bien complica la existencia y además para el espectador que no posee formación tiene menos valor que otras formas de arte, por carecer de una "lógica" que lo haga describable.

Se hace necesario explicar más a fondo esta situación, por las inevitables repercusiones e influencias que tiene en la integración del arte como un valor para la sociedad actual.

a) Los conceptos que utiliza la persona media para "entender" el arte contemporáneo pertenecen a la época academicista, en la cual las formas representadas las conocemos y tienen su equivalencia en la realidad. En este sentido, aunque con ciertas dificultades, el arte se entiende hasta el movimiento impresionista. De ahí en adelante comienza a desintegrarse la forma; a su vez el espectador aplica equivocadamente sus categorías de análisis academicista, implicándole este procedimiento consecuencias negativas en la relación que establece con la obra.

b) Existe una distancia muy grande entre el artista, su obra y el espectador. Este fenómeno en cierta medida siempre ha estado presente, pero hoy en día lo vemos agudizado debido, entre otros

factores, a la carencia de formación del espectador que no sabe cómo relacionarse con el arte actual; y también a la automarginación, muchas veces explicable, del artista que no se comunica con el espectador para entregar algunos elementos que le permitan mayor lucidez en el encuentro con la obra.

c) Si hay algo que caracteriza nuestro tiempo contemporáneo, es el aceleramiento de procesos, descubrimientos que están renovando las bases mismas del conocimiento y también, por consiguiente, aportando nuevas tecnologías y materiales.

El artista ha integrado estos materiales y recursos técnicos y los está aprovechando como parte de sus medios de expresión.

Esto ha traído como consecuencia una actitud de búsqueda y experimentación en torno a las posibilidades que ofrecen estos aportes. Pero al mismo tiempo esto ha significado romper con normas establecidas en relación a lo que debe ser el arte y también, en cierta medida, ha hecho más difícil la relación entre el artista, su obra y el espectador.

El artista y su obra son capaces de reflejar el momento histórico que se está viviendo; en este caso, proyectan la situación de malestar, crisis y esperanza que se vive en nuestro siglo XX.

De igual modo, así como los cambios se han acelerado en este último siglo, produciendo nuevos modos de vida, también en el arte se ha gestado una gran cantidad de movimientos estilísticos en un breve período.

A la luz de lo anterior, nos atrevemos a plantear que, en no pocas ocasiones, ni siquiera el artista tiene cabal conciencia de la problemática que desea expresar en las obras que hace. Mal podría pedírsele al espectador que tenga una capacidad de comprensión al respecto.

d) Por último, hay que señalar que en los periodos de búsqueda y experimentación desenfrenada se producen en forma ambivalente tantos aciertos como mediocridades que el tiempo se encarga de separar. Estamos seguros que el arte moderno y contemporáneo es muy grande para ser explicado en pocas palabras; pero, a la vez, también pensamos que hay muchas supuestas obras de arte que son inconsistentes, que perturban y provocan recelo en el espectador.

A partir de estos argumentos resulta más claro afirmar que el arte moderno y contemporáneo es difícil de "comprender", fundamentalmente porque no hemos tomado distancia en el tiempo que nos permita una valoración más madura. Para avanzar en este proceso, ciertamente se requiere de un público que esté dispuesto a contemplar en forma abierta y respetuosa las expresiones del arte contemporáneo.

Nuestra Esperanza

Luego de haber intentado hacer una síntesis de algunos problemas fundamentales que están dificultando la presencia del arte como un

aporte para la sociedad, quisiéramos reflexionar con una actitud optimista en torno a lo que ya se ha expuesto.

Creemos que nuestro tiempo reclama con urgencia la presencia de hombres creativos y sensibles, que sean capaces de proponer nuevas alternativas para contribuir a la formación de un mundo más pleno, vale decir, un mundo en el cual el desarrollo social y personal está sustentado también en la creación de renovadas formas de vida en las cuales el arte sea considerado como un auténtico aporte. Por cierto, de futuras generaciones que realmente aprecien el valor de lo cultural artístico y creen las formas de vida, en las cuales el lenguaje integrador del arte tenga sentido y significado, dependerá también, en cierta medida, la creación de ese mundo mejor.

Quizás el desafío puede consistir en pensar y construir un orden nuevo en el cual los dones de la belleza y el arte puedan llegar a todos los hombres. Crear un orden nuevo en el cual la poesía, la música, el canto, la plástica no sean un agregado superfluo sino una necesidad vital.

Se trata de restituirle a la vida un lenguaje olvidado, que sea capaz de enaltecer nuestra existencia y hacernos descubrir una dimensión más trascendente.

Aproximarse al arte es como acercarse a la esencia del hombre para contemplar con asombro realidades de nuestro ser que están ocultas y que son capaces de revelársenos mágicamente a través de los símbolos.

Si el arte y la experiencia artística estuvieran más integrados a la vida, tendríamos nuevos espacios de encuentro para desarrollar nuestra capacidad creadora, podríamos expresarnos libremente y descubrir la necesidad del arte para hacer más humana y más digna nuestra existencia.

El arte es necesario para reestablecer el equilibrio del hombre consigo mismo y con el medio. El hombre, en la búsqueda de la plenitud en su conciencia como ser limitado, puede descubrir en el arte un complemento a sus necesidades de vincularse con los demás y con el mundo.

Una sociedad ascendente que busque un desarrollo integrado tendrá presente la necesidad de la belleza y el arte, que han sido una constante irreductible, un testimonio inagotable de la humanidad a lo largo de la historia.

Ciertamente para lograr tal objetivo será necesario tener presente lo siguiente:

Por una parte, tenemos que satisfacer nuestras necesidades y anhelos materiales más imprescindibles, especialmente para combatir la pobreza, y por otra, no podemos deshumanizarnos concentrándonos exclusivamente en los medios de producción con un afán consumista.

La experiencia con el arte, como creador o espectador, nos aproxima a un sentimiento de unidad. Conocer un poco más nuestros

pensamientos y sentimientos, es un medio importante para disminuir las tendencias agresivas y autodestructivas. En esta perspectiva, el arte es otra alternativa que puede contribuir a promover un clima de paz y unidad entre los hombres. Herbert Read, refiriéndose a la situación que vive el mundo contemporáneo, señaló: "Educar por el arte significa educar para la paz"(10).

El arte y la experiencia artística no pueden constituirse en un refugio, ni menos aún, en un medio para ocultar o suavizar problemas y conflictos sociales. Estas situaciones deben ser resueltas y reguladas en las esferas o instancias que corresponda. Por otra parte, es inconveniente e inaceptable la instrumentalización del arte y la experiencia artística, para que en forma restrictiva se propague una ideología determinada. En este sentido, la experiencia histórica demuestra que el arte escapa a moldes rígidos que pretenden reducirlo a un simple medio de comunicación.

Como hemos visto, existen diversos aspectos que están influyendo en la escasa presencia del arte a nivel social: *medios de comunicación, realidad socioeconómica, proceso de industrialización desenfrenado, sistema educativo* y otros. Estos aspectos no se pueden entender en forma aislada, por cuanto requieren de una solución global. La relación arte y sociedad, y más específicamente la necesidad que la sociedad tenga del arte dependerá fundamentalmente de la visión que se tenga del hombre y, por lo tanto, de los proyectos que se desea construir para responder a esa imagen.

Naturalmente, nos corresponde como educadores entregar nuestro aporte a nivel educacional. Pensar, programar y actuar en forma creativa para ir sentando las bases de un proyecto que desarrolle ampliamente un programa de educación a través del arte.

Es precisamente uno de los objetivos de este trabajo, que desarrollaremos más adelante, mencionar los aportes que trae una mayor presencia del arte en la sociedad concentrando preferentemente en el campo educacional.

IV. ALGUNOS APORTES DE UNA EDUCACION A TRAVES DEL ARTE

"¿Qué esperábamos de la vida cuando teníamos 20 años? Ante todo que fuera una vida y para ello que nos aportara aquello que es normal al margen de los placeres de la existencia, es decir, la posibilidad de avanzar al máximo por los caminos del conocimiento, del sentimiento y la poesía. Pero esperábamos mucho más. Deseábamos que fuera ocasión de contribuir a un mundo mejor"(11).

(10) Read, Herbert, "La Redención del Robot", Edit. Proyección, Buenos Aires, 1967, p. 183.

(11) Legrand, Paul, "Introducción a la Educación Permanente", Edit. Teide, S.A. Barcelona, 1973, p. 11.

Quando pensamos en los aportes de la educación por medio del arte, no podemos dejar de situarnos en una perspectiva global, es decir, nos interesa de manera especial el hombre tanto en una dimensión personal como social. El sentido último que tiene este desafío no es sino "contribuir a la existencia de un mundo mejor". Buscamos una actitud renovadora, una nueva visión del mundo que nos permita crecer y avanzar en la búsqueda de estos objetivos.

Deseamos contribuir a la formación integral del individuo entendiendo ésta como la capacidad que tiene toda persona de desarrollarse en forma global, es decir, en todas las dimensiones o ámbitos de la vida.

El hombre necesita de valores espirituales, no puede vivir exclusivamente de lo útil o vital. Se hace necesario que valores tales como lo intelectual, lo moral y lo estético estén vivamente integrados en la sociedad como parte de sus cimientos.

Los valores estéticos expresados en obras de arte, o bien las posibilidades de expresión, que todos poseemos en mayor o menor medida, no pueden ser patrimonio exclusivo de los artistas y de aquellos que tienen la oportunidad de crecer culturalmente. En este sentido creemos que una sociedad sin la presencia del arte, y de diversas formas de expresión, se convierte en un mundo oscuro y sórdido. Todo hombre está llamado, en alguna medida, a ser creador, a transformar su vida en expresión creadora.

Quando se habla de que el joven y el adulto integren esta dimensión en su vida, no postulamos necesariamente que éstos se transformen en artistas, más bien nos interesa desarrollar las capacidades de expresión, motivar hacia una actitud que valore el patrimonio cultural artístico, vale decir, observar obras de arte, reflexionar a partir de éstas, ir al teatro, escuchar música, etc.

¿Cuáles son algunos de los aportes que estas actividades pueden brindar en una perspectiva de formación de la persona?

No quisiéramos extendernos en la respuesta a esta pregunta, sino, más bien, mencionar aquellos aspectos más significativos:

1. *Desarrollar la sensibilidad*

Durante mucho tiempo se ha puesto el mayor énfasis en la utilización, casi exclusiva, de la vista y el oído, descuidando e ignorando toda la riqueza y capacidad de aprendizaje que ofrecen el resto de los sentidos: gustar, oler, sentir. Hay que tender a que los aprendizajes sean simultáneos e integrados, vale decir, que una experiencia pueda ser internalizada lo más plenamente posible.

Es muy común la indiferencia y la aceptación casi completa frente a los estímulos sensoriales-formas; sabores, olores, ruidos, etc., que recibimos permanentemente. Más aún, se acepta con facilidad cualquier cosa que se publicite bajo el slogan de que es bello, de buen gusto, etc.

El desafío de educar la sensibilidad tiene por principal objetivo elevar la calidad de vida, incentivando un mayor nivel de exigencia en la aceptación o el rechazo del contenido de los estímulos sensoriales que recibimos diariamente. Alcanzar esta conducta tiene en la práctica implicancias muy concretas, que se manifiestan en la capacidad para seleccionar las actividades recreativas, el empleo del tiempo libre, aprender a discriminar valores estéticos, funcionales, etc., en los objetos y espacios que usamos diariamente. Asimismo, la formación de la sensibilidad debiera prepararnos para ser más receptivos frente al mundo que nos rodea. De manera especial pensamos en aquellos problemas más candentes de nuestra época contemporánea, como por ejemplo, la búsqueda de un reencuentro con la naturaleza y el reestablecimiento de un equilibrio básico. Aprender a ver, escuchar, nos predisponen a contemplar y, en consecuencia, a respetar nuestro entorno natural.

Formar la sensibilidad para penetrar en las cosas simples, ser capaces de asombrarnos, de vibrar con lo pequeño que es hermoso. Despertar nuestras capacidades ocultas para sentir y reconocer el significado de las imágenes y de los signos. Ver más allá de las apariencias para salir de un estado superficial y, así, aproximarnos a la realidad vitalmente. En síntesis, buscamos ser más receptivos a aquellos estímulos culturales que involucren un auténtico crecimiento humano y, simultáneamente, fomentar la capacidad crítica para descartar lo superficial y secundario.

2. *Conocer y expresarse mediante otro lenguaje*

Las manifestaciones artísticas constituyen otra fuente importante de conocimiento y de aproximación al mundo. El pensamiento lógico y práctico no reemplaza ni equivale a las vivencias y relaciones que establece el artista y la persona que se expresa o recrea una obra de arte.

Ampliando lo expuesto, es importante señalar que la comunicación que establece el artista con el mundo, naturaleza, ideas, sentimientos, es recreativa, vale decir, el artista establece nuevas formas que suponen un alto grado de interrelación e integración con la experiencia. En este sentido las posibilidades que puedan tener el joven y el adulto de apreciar en forma activa una obra de arte, no debieran constituirse en un medio de evasión, sino, por el contrario, en otra forma de aproximación y conocimiento del mundo.

Hemos mencionado reiteradamente algunos rasgos de nuestra civilización actual. Bien vale la pena insistir en el propósito de que rescatemos aquellas formas de lenguaje y de aproximación al mundo que no son precisamente el cálculo, la medición y los métodos que, generalmente, utiliza la ciencia para resolver sus hipótesis. La tendencia a reducir el modo de conocer, solamente utilizando métodos "objetivos", puede ir saturando y empobreciendo nuestra relación con

el mundo y parcelando la realidad, que no siempre se puede simplificar y reducir a cifras y gráficos estadísticos.

¿Acaso no sería también necesario recurrir más a menudo a la visión del poeta, del pintor o del niño para completar y/o confrontar con el modo de conocer científico, para redescubrir, por ejemplo, todo el potencial espiritual que nos puede aportar la naturaleza? Es muy posible que este tipo de conocimiento "carezca de un sentido objetivo" desde una perspectiva científica. Sin embargo, nos revelará misterios de enorme valor para aprender a vivir.

El arte como expresión de diversos momentos históricos constituye una valiosa fuente de conocimiento para comprender mejor al hombre y su relación con la cultura. De este modo, más allá de lo anecdótico o meramente descriptivo, podemos encontrar en el arte una auténtica expresión de cómo ha sido, es y puede ser la vida del hombre. Así, por ejemplo, a través de la pintura chilena podemos complementar y conocer aspectos históricos de nuestro país, más aún, penetrar en el espíritu de cada época.

3. *Recrearse en una actitud de juego*

Las posibilidades de salir de la rutina permanente y del acecho del activismo se ven favorecidas en todas aquellas acciones tendientes a despertar una actitud creativa y en la cual sea posible que el sujeto se sienta motivado a participar en forma entusiasta. En este sentido, por ejemplo, las expresiones artísticas permiten posibilidades sugerentes, en cuanto a "sentir" imágenes, sonidos, colores, ofreciendo alternativas para recrear el espíritu. De esta manera nos relacionamos con un lenguaje que no es habitual, sino por el contrario recreativo, en el cual no tienen necesariamente lugar las relaciones de carácter pragmático.

Pero recrearnos, en cierto modo, supone aprender a jugar. Quien ha jugado verdaderamente se ha sentido feliz, se ha divertido y, además, ha aprendido algo nuevo.

Cuando hacemos una actividad en la cual relacionamos el color con la música, la música con la expresión corporal, necesariamente, tenemos que despojarnos de formas estereotipadas, que muchas veces asumimos como un mecanismo de defensa para relacionarnos con los demás. Los materiales, el espacio y, en cierto modo también, esta situación poco habitual, quizás un tanto divertida, nos invita a abrirnos a un mundo nuevo, que en sí no es conflictivo, por el contrario, está lleno de aventuras y de posibilidades. El desafío más grande que hay que superar es el aprender a ser libres y espontáneos para acercarnos a la actitud de juego que tuvimos cuando fuimos niños.

Quien no hace esfuerzo por cambiar de actividad, descansar y salir de la rutina se vuelve neurótico y puede terminar contaminando a los demás. Tenemos que ser capaces de aprender a recrearnos, de crear nuevos espacios y formas que le restituyan a la vida un sentido

de alegría y de esperanza. La experiencia artística, bien encauzada, libremente deseada y asumida, en buena medida puede hacerlo posible.

4. *Liberar tensiones*

Sabemos que en el proceso de apreciación y/o de expresión tiene lugar el fenómeno catártico que nos permite liberar tensiones, por lo tanto, favorece una mejor integración de la personalidad. A su vez, simultáneamente, también se puede experimentar un tipo singular de emoción, la cual se denomina goce estético.

Ya en la época de Aristóteles, a quien se debe la teoría de la catarsis, se reconoce en la Tragedia la posibilidad de despertar en el hombre sentimientos de temor y de compasión.

“A su parecer la gente sencilla no conoce más que sus propias experiencias, en tanto que los artistas son capaces de hallar sus causas y, por consiguiente, pueden ayudar, por mediación del arte, a los hombres que sufren”(12).

Posteriormente la sicología y, especialmente, la teoría psicoanalítica del arte, estudiarán este fenómeno a fondo y lo validarán en forma más científica.

Ir al cine-arte, contemplar una escultura o pintura, en alguna medida nos acerca a nuestra propia realidad. Experimentamos múltiples emociones o sentimientos que están estrechamente vinculados al ámbito de los valores. Podemos identificarnos con un personaje o situación, proyectar en una imagen toda la carga afectiva de un problema personal, o bien, sentir agrado por la forma en la cual se ha resuelto un conflicto. Asimismo, por ejemplo, pintar, hacer teatro, ser uno mismo el gestor de sus modos de expresión, sin pretender necesariamente ser artista, nos permite liberar tensiones. Tendremos que seleccionar los colores, relacionándolos con nuestro estado anímico, colocarlos en la superficie y articularlos, o bien, si optamos por la representación dramática, nos desplazaremos en el espacio de un escenario, y nuestros movimientos, actitudes, pensamientos, nos harán sentirnos más próximos del personaje y la situación que estamos representando.

Finalmente, la expresión de ideas y sentimientos mediante signos nos pueden permitir liberar tensiones, tanto en la perspectiva del contemplador, o como protagonista del hecho creativo.

5. *Identificarse y relacionarse con los demás en un ambiente de libertad.*

Necesitamos autoidentificarnos en las cosas que hacemos. Autoconocernos por medio de nuestros impulsos, cualidades e intereses, que se

(12) Wojnar, Irena, “Estética y Pedagogía”, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 37.

proyectan en las formas creativas de expresión y nos exigen una actitud de autenticidad y de entrega.

Tenemos la necesidad vital de expresarnos. No podemos vivir solos, sin más relación que con nosotros mismos. Deseamos aprender a comunicarnos para manifestarles a los demás nuestras experiencias, pensamientos, emociones, necesidades. Hay muchos modos de expresión, algunos triviales, gastados, mecánicos, etc. Sin embargo, los modos de expresión en el arte ofrecen formas de comunicación que son trascendentes e irrepetibles, nos proyectan en una nueva dimensión que, en cierto modo, son una proyección de nuestra propia persona y su realidad.

Necesitamos desarrollar nuestras capacidades, experimentar con satisfacción que somos capaces de hacer algo nuevo. Tomar conciencia de que no todo se ha descubierto, y que muchas de las formas, objetos, concepciones, que utilizamos en nuestra vida, en no pocas ocasiones son inadecuadas, y, a la vez, pueden anular nuestro potencial creativo.

Nos interesa identificarnos, no en forma aislada sino en contacto con otras personas que tengan inquietudes similares. Deseamos compartir en un ambiente de libertad, en el cual dejemos atrás aquellos formalismos que solamente nos dificultan la vida y nos alejan de las demás personas.

En este sentido, en torno al arte se crea una atmósfera natural de encuentro con los demás, debido a que las diversas manifestaciones artísticas nos motivan a reflexionar en conjunto. Lo valioso de este tipo de encuentro es que, a partir de la realidad expresada por el artista, que como ya hemos señalado está siempre relacionada de algún modo con el hombre y su problemática existencial, tenemos la oportunidad de intercambiar experiencias que dicen relación con nuestra propia vida.

Asimismo, el trabajo colectivo en obras de teatro, murales, expresiones folklóricas, esculturas, etc., permite la interacción en grupo en torno a los objetivos y proyectos propuestos, es decir, tendrán que compartir los materiales o recursos, tomar decisiones, apoyarse en las respectivas tareas y, sobre todo, aprender a asumir el trabajo como una aventura en común.

Finalmente, pensamos que las posibilidades que tenemos de expresarnos a través del arte o de contemplar obras artísticas, debieran tener como objetivo primordial la búsqueda de un crecimiento en conjunto que permita a la vez el desarrollo y la formación en un nivel personal.

BIBLIOGRAFIA

- CASASUS, José, 1973, *Teoría de la Imagen*. Edit. Salvat, Barcelona.
- FRANAGAN, George, 1958, *Cómo entender el Arte Moderno*. Edit. Nova, Buenos Aires.
- IRIARTE, Francisca, 1978, *En busca de nuestra Creatividad*. Ediciones Teleduc, Universidad Católica de Chile.
- KEPES, Gyorgy, 1963, *La situación actual de las Artes Visuales*. Ediciones 3, B. Aires.
- LARRAGUIBEL, Fernando, 1979, *Organización y Diseño de una calle escuela* (mimeo). Editado por Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Santiago.
- LEMA, Araujo, 1974, *Revista Educart*. Editada por el Instituto de Educación por el Arte, B. Aires.
- LEGRAND, Paul, 1973, *Introducción a la Educación Permanente*, Edit. Teide, Barcelona.
- MUMFORD, Lewis, 1968, *Arte y Técnica*. Ediciones Nueva Visión, B. Aires.
- PASSAFARI, Clara, 1969, *Folklore y Educación*. Edit. Angel Estrada, B. Aires.
- Ponencia de un grupo de Artistas de la 3ª Conferencia Episcopal Latinoamericana, 1979, *El Arte, una Alternativa para el hombre latinoamericano*. Ediciones Grupo Cámara de Chile.
- PORCHER, Louis, 1975, *Estética, lujo o necesidad*. Edit. Kapelusz, B. Aires.
- READ, Herbert, 1967, *La Redención del Robot*. Edit. Proyección, Buenos Aires.
- REVISTA HOY, 1980, *Nuevos espacios creativos*. Edit. Araucaria, Stgo. de Chile.
- SCHILLER, 1968, *La Educación Estética del Hombre*. Ediciones Espasa, España.
- TORRANCE, Paul, 1969, *Orientación del Talento Creativo*. Ediciones Troquel.
- ULMAN, Gisela, 1972, *Creatividad*. Edit. Rialp, Madrid.
- WOJNAR, Irena, 1966, *Estética y Pedagogía*. Fondo de Cultura Económica, México.